

# La Fractura Ecológica en el Antropoceno

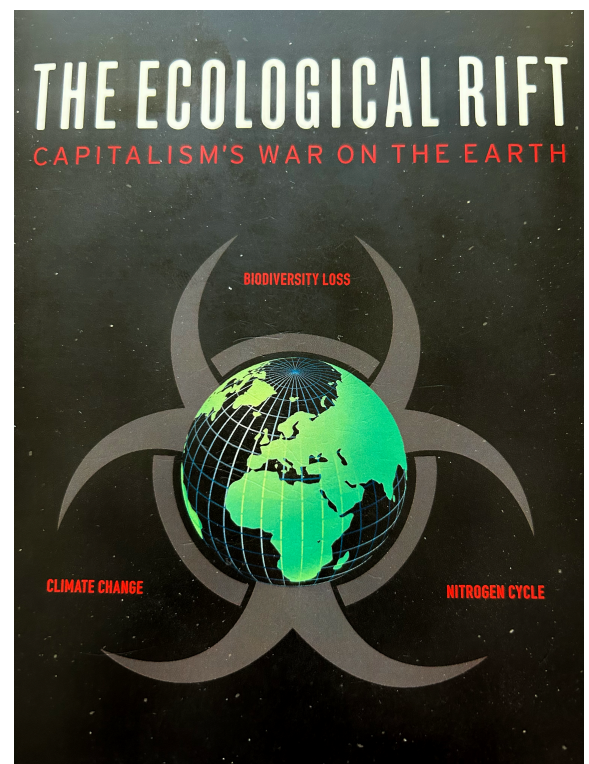
John Bellamy Foster, Fabio Querido, Maria Orlanda Pinassi y Michael Löwy

Fabio Querido, Maria Orlanda Pinassi y Michael Löwy:

Para empezar, cuéntanos un poco de tu infancia y juventud. Naciste en Seattle, ¿verdad?

**John Bellamy Foster:** Sí, nací en Seattle, Washington. Cuando tenía un año, mi familia se trasladó a una ciudad maderera, Raymond, Washington, donde mi padre era maestro de escuela. En Raymond, había una planta de tejas de cedro rojo occidental, propiedad de Weyerhaeuser, que emitía ácido plicático, que es una causa bien conocida de asma, en el polvo de la planta. Desarrollé asma crónica, junto con mis dos hermanas. Cuando tenía cinco años, nos mudamos a Fircrest, Washington, un suburbio a las afueras de Tacoma. En aquella época, Tacoma era una de las ciudades más contaminadas de Estados Unidos, debido a una fundición que emitía sustancias tóxicas y a las fábricas de pasta y papel. Cuando yo tenía seis años, mi hermana pequeña, de tres, sufrió un grave ataque de asma, la llevaron de urgencia al hospital y murió esa misma noche. Un par de semanas después, yo también tuve un ataque de asma grave, me llevaron al hospital y estuve a punto de morir. En aquella ocasión estuve dos semanas en el hospital y pasé mucho tiempo en una tienda de oxígeno. Tuve que alimentarme por vía intravenosa a través del pie y tener el pie en el aire. Después me recetaron tantos esteroides que mi peso se duplicó. De pie no podía verme los pies. No me dejaban salir ni correr y tenía que tener un profesor particular. Cuando tenía siete años, me enviaron lejos de mis padres al hogar para niños con asma de Denver, donde permanecí más de dos años.

Mientras tanto, mi padre sufrió un colapso mental y fue internado en un hospital de la Administración de Veteranos, donde recibió tratamiento con descargas eléctricas. Mi madre se dedicó a vender cosméticos Avon de puerta en puerta en Tacoma para conseguir algunos ingresos para la familia. Su barrio era el más pobre de Tacoma y a veces me llevaba con ella porque quería que viera cómo la gente podía vivir con dignidad y generosidad en la más absoluta pobreza. Nosotros mismos vivimos durante años por debajo del umbral de la pobreza, con mi padre en paro durante largos



periodos o vendiendo enciclopedias de puerta en puerta. Sin embargo, mi madre, que había vivido la Gran Depresión y el racionamiento en tiempos de guerra en Inglaterra, se las arregló para mantener las cosas en pie.

Cuando yo tenía once años, mi padre consiguió un puesto de profesor de educación especial en la pequeña ciudad rural de Rochester, Washington, y nos trasladamos a Olympia, Washington, una ciudad pequeña y semirural, pero también la capital del estado. Allí mi madre consiguió un trabajo como secretaria administrativa en la legislatura estatal. Mi padre perdió pronto su puesto de profesor. Intentó vender propiedades inmobiliarias sin éxito durante unos años y luego se convirtió en adjudicador médico para el gobierno estatal. Olympia era en muchos sentidos bastante rural, sobre todo en la zona en la que vivíamos. Está en el estrecho de Puget y rodeada de bosques. Estaba relativamente poco contaminada. Pasé buena parte de mi juventud al aire libre, haciendo senderismo y acampando.

Mis padres tenían un alto nivel de cultura literaria. Ambos eran de izquierdas. Mi madre había estado vinculada al movimiento liderado por el Partido Comunista Británico para abrir el Segundo Frente durante la Segunda Guerra Mundial (había sido reclutada por el ejército). Cuando llegó a Estados Unidos después de la guerra, un pasajero alemán le advirtió que ocultara su pasado político debido al auge del macartismo. Mi padre era un socialista del New Deal y partidario de Henry Wallace. Mi educación fue, por tanto, muy izquierdista. Mi padre me introdujo en los clásicos socialistas, incluido El Manifiesto Comunista, y en la historia radical desde mis años de escuela primaria. Tenía un conocimiento enciclopédico y un profundo sentido de la historia, la ciencia política, la economía política y la filosofía. Incluso ahora, me maravillo de lo que aprendí simplemente leyendo cosas de sus estanterías cuando era joven.

**FQ, MOP y ML:** Háblanos un poco de tu participación juvenil en el movimiento antibelicista. ¿Qué te hizo unirse al movimiento?

**JB:** Objetivamente, no tuve un papel significativo en el movimiento antibelicista; sin embargo, el escaso papel que desempeñé fue crucial para mi propio desarrollo personal. La guerra de Vietnam fue una fuente constante de conversación en mi familia mientras crecía. Tenía doce años cuando Lyndon Johnson aumentó el número de tropas estadounidenses en Vietnam a medio millón o más. Mis padres estaban furiosos, pero en aquella época había pocas posibilidades de actuar. En mi época de estudiante de secundaria, me centré en la política antinuclear y contra la guerra de Vietnam. Pronuncié discursos sobre ambos temas en mi clase de oratoria. Mi profesor de oratoria era un boina verde y llevaba su boina a clase. Cubrió las paredes del aula con propaganda descarada sobre la rebelión «Mau Mau» (Ejército de la Tierra y la Libertad) en Kenia. Nunca antes había visto en una escuela pública semejante despliegue de puntos de vista colonialistas/imperialistas. Sin embargo, era racional, a su manera, e insistía en que el mayor orador del mundo era Fidel Castro. Nos pidió que escribiéramos algo en lo que creíamos y después nos dijo que teníamos que dar un discurso argumentando lo contrario. Yo había puesto la paz mundial. Me enfureció su exigencia, así que acabé haciendo una sátira al estilo de Jonathan Swift, con mapas, sobre cómo Estados Unidos podría devastar todas las ciudades de la Unión Soviética y acabar con su población en un primer ataque, a la manera del belicista general de la Fuerza Aérea estadounidense Curtis LeMay. El discurso era tan profundamente satírico que planteaba la cuestión inversa, lo que entusiasmó a la clase. También di una charla -cuando podíamos argumentar directamente sobre algo en lo que creíamos- sobre cómo Estados Unidos podía retirarse militar y políticamente de Vietnam, ya que en aquella época se presentaban a menudo como obstáculos insalvables, aunque mis opiniones de entonces, mirando hacia atrás, eran demasiado ingenuas.

En el instituto, participé en debates cuando el tema nacional era «¿Debería el Congreso prohibir la intervención militar unilateral de Estados Unidos en países extranjeros?», y pasé más de un año estudiando sin descanso la historia del

imperialismo y las intervenciones militares estadounidenses, leyendo todos los libros que encontraba. Al mismo tiempo, participé en las marchas y concentraciones contra la guerra que estaban surgiendo. Participé en una huelga de hambre/ayuno de jóvenes en el Capitolio estatal en 1970, cuando ocupamos la rotonda y pasamos parte de cada día abordando a senadores y representantes estatales para intentar que cambiaran sus posturas y se opusieran a la guerra, normalmente con escasos resultados. Hice frecuentes viajes a Seattle, donde el movimiento antiguerra era fuerte y masivo. En el conjunto del movimiento de la época, me llamó la atención el programa de desayunos de las Panteras Negras, que conocí en Seattle, y que parecía abordar la realidad misma de la lucha en Estados Unidos contra lo que ahora llamamos capitalismo racial. Todo esto tuvo un gran efecto en mi personalidad y mis intereses.

En el período final de la guerra de Vietnam, durante la «vietnamización» de la guerra por parte de Richard Nixon y los continuos bombardeos del Norte, el movimiento antibelicista se apagó (esto ocurrió también después de las matanzas en las universidades de Jackson State y Kent State) y me encontré a la vez enfadado y abatido. En parte, caí presa del estado de ánimo cínico y nihilista asociado a la sensación de derrota imperante en el movimiento. Empecé a leer a Arthur Schopenhauer, Søren Kierkegaard y Friedrich Nietzsche desde una especie de nihilismo y escepticismo. Sin embargo, más o menos al mismo tiempo, retomé los estudios sobre Karl Marx a un nivel superior, y Marx se impuso. Formé parte de un seminario sobre Herbert Marcuse en el Evergreen State College, en el que también participaban otros, como David McNally, que se convertirían en importantes pensadores marxistas en Estados Unidos y Canadá. El punto de inflexión para mí, sin embargo, fue el golpe de Estado dirigido por Estados Unidos en Chile, unido a la crisis económica. Junto con mi íntimo amigo, Robert W. McChesney, y otros, ayudé a organizar el Simposio Nacional del Noroeste sobre Chile. Escribí artículos sobre el papel de Estados Unidos en el golpe para el periódico de la universidad. Decidí que, a partir de ese momento, dedicaría mi vida a oponerme al capitalismo, al margen de la cuestión de si la humanidad ganaría o perdería. Fue McChesney, cuando estudiábamos juntos en The Evergreen State College, quien insistió en la necesidad de centrarse en la tradición de *Monthly Review* y *Monopoly Capital*, como parte de un estudio de economía radical. Un grupo de nosotros fue a ver a Paul Sweezy hablar en Seattle y viajamos a la reunión de la Unión para la Economía Política Radical en la Universidad de Oregón.

**FQ, MOP y ML:** Tu tesis doctoral versó sobre el capitalismo monopolista. Se hizo en la Universidad York de Toronto, ¿verdad? Cuéntanos un poco sobre esto.

**JBf:** Cuando empecé a estudiar el posgrado en la Universidad de York, mis principales intereses eran la economía política marxiana y la teoría crítica/dialéctica hegeliana. Mi formación más sólida era en economía/economía política, y la mayor parte de mi trabajo siguió desarrollándose en ese ámbito. En mi segundo año de posgrado, seguí un curso de un año sobre *El Capital* de Marx con el economista político marxista Robert Albritton. Yo ya tenía un profundo conocimiento de la economía radical/economía política en la tradición de Paul Baran y *El capital monopolista* de Sweezy, pero en mis primeros años de posgrado me intrigó el nuevo análisis marxista fundamentalista de David Yaffe, Ben Fine y Laurence Harris, surgido del trabajo de Paul Mattick y, hasta cierto punto, de Roman Rosdolsky. Escribí un artículo defendiendo la tendencia a la caída de la tasa de beneficio que estaba influenciado por estos pensadores, pero mientras escribía la última página, me di cuenta de que estaba equivocado; que el análisis, aunque se inspiraba en parte de la obra de Marx, carecía de relevancia real a finales del siglo XX, ya que no se ocupaba del capitalismo monopolista. Las condiciones habían cambiado debido a la concentración y centralización del capital, una tendencia que el propio Marx había puesto de relieve. Como me di cuenta de esto el día que tenía que entregar el trabajo, lo entregué de todos modos, con algunas dudas, para cumplir mis requisitos. Sin embargo, las contradicciones de la economía política marxista fundamentalista, y su total incapacidad para abordar el cambio histórico y las modificaciones del sistema con

el auge de las corporaciones monopolísticas globales, se me hicieron repentinamente evidentes, como si hubiera estallado una burbuja.

Fue al año siguiente, de forma bastante fortuita, cuando estudié con el gran historiador revisionista estadounidense Gabriel Kolko, que fue una de las razones por las que había decidido venir a York. Acabé trabajando con él de forma individual. Kolko acababa de terminar su obra *Main Currents in Modern American History*, en la que se basaba en gran medida en el marco de la obra de Josef Steindl *Madurez y Estancamiento en la Economía Estadounidense de 1952*, que había sido publicada en una edición actualizada por Monthly Review Press en 1976. Kolko me introdujo no sólo en la obra de Steindl, sino también en los datos empíricos y los debates sobre el exceso de capacidad en la economía estadounidense. De repente, esto me hizo comprender y apreciar más profundamente *El capital monopolista* de Baran y Sweezy y me llevó a estudiar la obra de Michał Kalecki, que transformó aún más mi comprensión de toda la tradición Kalecki-Steindl-Baran-Sweezy. En 1979-1980 escribí un largo artículo para Kolko titulado « Los Estados Unidos y el Capitalismo Monopolista: La Cuestión del Exceso de Capacidad» y, por capricho, envié una copia a Sweezy, cuya respuesta en una carta, para mi sorpresa, fue que era lo mejor que recordaba haber visto en la tradición del Capital Monopolista desde la aparición del libro. Entonces nos hicimos amigos y Sweezy asumió el papel de mi mentor, con constantes comunicaciones de ida y vuelta. Me reuní con él en Ottawa y luego en frecuentes viajes a Nueva York. Mi primer artículo para Monthly Review en septiembre de 1981 fue «¿Es el capitalismo monopolista una ilusión?». Sweezy me puso en contacto con el sociólogo y economista político polaco Henryk Szlajfer y coeditamos *La Economía Tambaleante: El Problema de la Acumulación en el Capitalismo Monopolista* (1984). Mi tesis doctoral, *La Teoría del Capitalismo Monopolista: Una Formulación de la Economía Política Marxista* (1984), fue un intento de defender la tradición del capital monopolista contra las críticas de la economía política marxista fundamentalista, mostrando al mismo tiempo cómo las diferencias entre ambas podrían reconciliarse para crear una síntesis más sólida y relevante para el presente. Fue publicado como libro en 1986 y reeditado en 2014 con una nueva introducción a la nueva edición.

**FQ, MOP y ML:** ¿Cómo fue tu incorporación a Monthly Review en 1989? ¿Qué importancia tiene la revista en tu carrera?

**JBf:** Mi identificación con Monthly Review se remonta, como ya he indicado, a la década de 1970, lo que influyó en mi perspectiva general. Estuve muy involucrado con la revista a principios de los ochenta, aunque no de forma institucional. Lo que cambió fue que, en 1989, los editores de MR, que tenían ambos más de setenta años, decidieron que necesitaban establecer por primera vez un comité editorial informal que pudiera aliviarles de algunas de las cargas editoriales. Así pues, me pidieron que formara parte del comité editorial. Al mismo tiempo, decidieron añadir dos personas al Consejo de la Fundación Monthly Review, y yo fui una de ellas. Entretanto, había conseguido un puesto de profesor titular de sociología en la Universidad de Oregón.

Es difícil determinar la importancia de Monthly Review en mi carrera. Con respecto a mi carrera puramente académica, incluso podría decirse que ha sido negativa, si se mira directamente. Asociarse con el marxismo tiene consecuencias, especialmente si uno opta por ir más allá de la academia como tal, asumiendo el papel de un intelectual público basado en el movimiento. Estar tan identificado dificulta la contratación como profesor. A mí me contrataron en la Universidad de Oregón a mediados de los años ochenta sólo como resultado de una situación muy singular: la muerte repentina de un profesor marxista, Al Szymanski, que había atraído a un número considerable de estudiantes de posgrado, lo que obligó al departamento a sustituirlo por otro radical. La descripción del puesto para el que fui



contratado era «marxismo, economía política, análisis de clase e imperialismo», un cargo difícilmente habitual en la academia estadounidense y hoy en día completamente impensable. Cuando solicité la titularidad, conseguí salvar todos los obstáculos hasta llegar al más alto nivel administrativo, y entonces se produjo una maniobra en lo más alto, al nivel del presidente, para rechazar mi titularidad por el motivo político de que yo era marxista, a pesar de que esa era el área en la que me habían contratado originalmente para enseñar. Sólo una revuelta en el seno de la administración (con graves consecuencias para la carrera de la persona que intervino en mi favor, amenazando con hacerlo público) impidió que me bloquearan la titularidad por motivos políticos. Después de eso, sin embargo, se me mantuvo con el salario más bajo, se me asignó la carga lectiva más pesada y se me marginó durante la mayor parte de una década. Tuve que impartir diez cursos al año durante varios años, algunos de ellos voluntarios y sólo parcialmente remunerados, para obtener unos ingresos adicionales que me permitieran mantener a mi familia. Más tarde, fui atacado en varios momentos como uno de los «profesores más peligrosos» de Estados Unidos, públicamente designados, en virtud de mi trabajo en relación con *Monthly Review*. Con el tiempo, mi situación en el mundo académico mejoró gracias a mi trabajo sobre el medio ambiente, que ganó influencia y que era un ámbito que no se consideraba directamente relacionado con el marxismo y, por tanto, no se censuraba de la misma manera.

Por lo tanto, mi asociación con MR, aunque crucial en términos del desarrollo de mi propio análisis crítico, teoría y práctica, fue, al menos según los criterios estándar, más directamente perjudicial que beneficiosa en términos de construcción de una carrera académica. Al mismo tiempo, dio a mi trabajo un sentido, una inspiración, un trasfondo y una importancia de los que carece la mayor parte del trabajo de izquierdas en el mundo académico. Nunca fui simplemente o principalmente un académico, sino que mantuve un pie fuera, lo que permitió una perspectiva crítica mucho más coherente, y una relación con los movimientos sociales radicales. Decir todo esto, sin embargo, es definir «carrera» de una manera totalmente diferente, es decir, en términos socialistas de teoría y práctica.

**FQ, MOP y ML:** ¿Fue en esa misma época, a finales de los 80, cuando empezaste a trabajar en temas relacionados con la ecología? ¿Cómo se produjo ese encuentro con la ecología?

**JBF:** En mi infancia conocí la ecología por los dos lados, ya que, por un lado, desarrollé un asma crónico debido a la contaminación industrial (aunque la causa real no estaba clara de inmediato) y, por otro, crecí en una región semirural, muy boscosa y montañosa, cerca del océano. Por tanto, las cuestiones medioambientales fueron fundamentales para mí desde mi más tierna infancia, reforzadas especialmente por mi padre, que había formado parte del Cuerpo Civil de Conservación de Franklin D. Roosevelt. Pero de joven, la guerra de Vietnam y el imperialismo estadounidense eran preocupaciones primordiales. Participé en los actos del primer Día de la Tierra y en la moratoria medioambiental introducida entonces, con los que me sentí muy identificado, pero el medio ambiente del noroeste del Pacífico parecía relativamente bueno en aquellos días. Pensaba que cuestiones como la contaminación en Estados Unidos tenían que pasar a un segundo plano mientras el Pentágono siguiera lanzando napalm sobre los niños de Vietnam.

Empecé a pensar de nuevo en cuestiones ecológicas cuando estaba en la escuela de posgrado de Toronto, en discusiones con un amigo mío que afirmaba que no sólo algunos marxistas, sino también el propio Marx, podían considerarse antiecológicos. No podía entenderlo, ya que mi lectura de Marx era totalmente distinta. En el movimiento ecologista de los años setenta, muchas de las figuras más destacadas, como Barry Commoner, se habían visto influidas por las ideas ecologistas de Marx. La propia tradición del capital monopolista había sido coherente en su oposición al despilfarro económico y ecológico. De hecho, Harry Magdoff y Sweezy ya se habían manifestado explícitamente en MR en mayo de 1974 a favor de lo que ahora llamamos decrecimiento, es decir, la oposición al crecimiento económico sin fin por motivos medioambientales y sociales. Esto había influido en el desarrollo del análisis neomarxista dentro de la

sociología medioambiental en Estados Unidos a partir de mediados de los 70 y principios de los 80, evidente en el trabajo de teóricos medioambientales como Charles H. Anderson, que planteó la cuestión de la supervivencia ecológica, y Allan Schnaiberg, que introdujo el concepto de la cinta de producción. Sin embargo, en los años ochenta y noventa surgió en el seno de la Nueva Izquierda una tradición de lo que se ha dado en llamar ecosocialismo de primera fase, que culpaba a la supuesta incapacidad de Marx para abordar el medio ambiente por las debilidades del ecologismo socialista, y que pretendía fusionar la economía política marxista con la teoría verde dominante, con sus tendencias neomalthusianas.

Todo esto no estaba del todo claro para mí al principio, y yo seguía centrándome principalmente en la economía política. Pero cuando acepté un puesto en la Universidad de Oregón, descubrí que el problema ecológico en el noroeste del Pacífico era mucho más grave que cuando me había marchado a Toronto una década antes. El río Columbia era el más radiactivo de la Tierra; la gente se sentaba en los árboles para proteger los bosques antiguos de la tala; los grupos locales se organizaban contra el uso generalizado de pesticidas, incluida la fumigación aérea; y habían surgido crisis mundiales en relación con la extinción de especies, el agotamiento de la capa de ozono y el cambio climático. En consecuencia, me centré en el problema medioambiental, reconociendo que todos estos acontecimientos estaban enraizados en la economía política del capitalismo y que era necesario desarrollar un análisis marxista. Mi primer libro sobre ecología, *El planeta vulnerable* (1994), tenía muchas de las características de la primera etapa del ecosocialismo. Pero, al cabo de unos años, llegué a la conclusión de que la crítica ecológica que emanaba del materialismo histórico clásico, en particular de la obra del propio Marx, estaba teórica y metodológicamente muy por encima de cualquier otra cosa, y mi trabajo empezó a centrarse en esa base fundacional y en cómo podía informar las luchas actuales.

**FQ, MOP y ML:** En *La Ecología de Marx*, defiendes la existencia de una dimensión ecológica en el pensamiento materialista de Marx, basada en la noción de fractura metabólica. ¿Qué relevancia tiene hoy este concepto de Marx? ¿Cómo surgió una red de autores que comparten este tema?

**JBf:** La recuperación y elaboración del análisis de la fisura metabólica de Marx se desarrolló primero en mi artículo «La Teoría de la Fractura Metabólica de Marx», publicado en el *American Journal of Sociology* en septiembre de 1999. *La Ecología de Marx* se publicó un año después. Aunque la *Ecología de Marx* iba a ser influyente sobre todo por su capítulo sobre la fractura metabólica, en realidad se escribió para abordar una cuestión más amplia: ¿Cómo desarrolló Marx un análisis ecológico tan penetrante en primer lugar; es decir, cuáles eran los fundamentos reales del análisis ecológico de Marx? No podía atribuirse simplemente a la influencia de la química agrícola de Justus von Liebig, quien, si bien exploraba algunos aspectos del problema en términos de la ruptura en el ciclo de nutrientes del suelo, e incluso empleaba el concepto de metabolismo, carecía de la integración de los aspectos socioeconómicos y ecológicos del problema que se encuentra en Marx.

Decidí, por tanto, que la respuesta a la cuestión de los orígenes del pensamiento ecológico de Marx había que buscarla en el desarrollo de su materialismo, que no podía verse simplemente en términos económicos, como se había hecho habitual en el marxismo occidental. Esto me llevó de vuelta a su tesis doctoral sobre Epicuro, el antiguo filósofo materialista, y luego rastree el hilo materialista a medida que evolucionaba en el análisis de Marx. Esto, entonces, formó la base de la *Ecología de Marx*.

La propia fractura metabólica se explicó en términos de la ruptura del ciclo de nutrientes del suelo y, por tanto, del metabolismo del suelo, provocada por el transporte de alimentos y fibras a cientos y miles de kilómetros de las nuevas

ciudades industriales del capitalismo, donde la población residía cada vez más. Los nutrientes del suelo presentes en los alimentos y las fibras contaminaron las ciudades en lugar de volver al suelo. Esto condujo a lo que Marx en *El Capital* llamó la « fractura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social». De hecho, el análisis ecológico de Marx se basaba en tres conceptos: el metabolismo universal de la naturaleza, el metabolismo social y la fractura metabólica. El metabolismo social era el propio proceso de trabajo y producción visto desde el punto de vista de sus aspectos naturales-reproductivos. El metabolismo social alienado del capitalismo entraba en conflicto directo con el metabolismo universal de la naturaleza, dando lugar a una fractura metabólica.

Este análisis es relevante hoy porque la ecología de sistemas en general se construyó sobre estos fundamentos de relaciones metabólicas, incluyendo la teoría de los ecosistemas, la noción de biosfera y el concepto actual de Sistema Tierra. Hoy, en el análisis de la crisis ecológica planetaria, los científicos hablan de la « fractura antropogénica » en los ciclos biofísicos del planeta y de la perturbación del metabolismo del Sistema Tierra. Sin embargo, lo que hace que el tratamiento de Marx sea especialmente significativo en este contexto es que considera la economía política de la acumulación de capital y la fractura metabólica en la relación humano-social con el medio ambiente como una única cuestión, dos caras de la misma moneda.

En cuanto a cómo surgió la red de académicos que trabajan sobre la brecha metabólica, creo que hubo varios momentos cruciales. En primer lugar, el análisis central surgió cuando yo colaboraba estrechamente con Paul Burkett, el autor de *Marx y la Naturaleza*. Más o menos decidimos una división del trabajo en la que él se centraría en el análisis ecológico de la forma-valor en la teoría de Marx y yo me ocuparía de la historia, la ciencia natural y la filosofía materialista. De ahí que *Marx y la Naturaleza* y «La Teoría de la Fractura Metabólica de Marx» se publicaran en 1999, y «La Ecología de Marx» en 2000, contribuyendo todos a un único proyecto coordinado. Fred Magdoff, ecologista (científico del suelo) y economista político estrechamente asociado a *Monthly Review*, también desempeñó entonces un papel formativo singular en el desarrollo de estas ideas.

El segundo momento fue la llegada de Brett Clark y Richard York a la Universidad de Oregón. Clark había llegado a la universidad como estudiante de posgrado cuando yo aún estaba trabajando en *La Ecología de Marx*, y fue a partir de ese momento un importante colaborador. York fue contratado como profesor de sociología especializado en medio ambiente poco después de que se publicara *La Ecología de Marx*, aportando su talento en teoría, metodología y estadística. Fue el primer autor de un importante artículo, «Footprints on the Earth» (Huellas en la Tierra), publicado en la *American Sociological Review* en 2003, que operacionalizaba el concepto de fisura metabólica. Clark y York combinarían sus esfuerzos para aplicar la teoría de la fractura metabólica al cambio climático en un nuevo análisis del metabolismo del carbono presentado en 2005 en un artículo para la revista *Theory and Society*. Esto se incorporó al libro que los tres hicimos juntos sobre *La Fractura Ecológica* en 2010.

Otro de los primeros estudiantes de sociología ambiental en la Universidad de Oregón fue Jason W. Moore, que trabajó estrechamente conmigo empezando como estudiante universitario, cuando mi principal enfoque era *El Planeta Vulnerable*, y más tarde tomando mi curso clave de posgrado en sociología ambiental en el contexto de las discusiones sobre la fractura metabólica. Moore hizo su especialidad, en la primera fase de su pensamiento, la relación entre la teoría de los sistemas-mundo y la fractura metabólica, aunque su posterior *El Capitalismo en la Red de la Vida* (2015) rechazó el concepto por dualista.

Otros estudiantes de la Universidad de Oregón en este periodo fueron Hannah Holleman, que escribiría *Dust Bowls of Empire* (2018), y Stefano Longo y Rebecca Clausen, que, junto con Clark, escribieron *La Tragedia de la Mercancía*:

Océanos, Pesca y Acuicultura (2015). Mauricio Betancourt ha realizado un impresionante trabajo sobre Cuba, la agroecología y la brecha metabólica, comparando los logros de Cuba en este sentido con los del resto de Iberoamérica.

El tercer momento consistió en nuevas e importantes contribuciones no emanadas de la Universidad de Oregón, como en el caso de La Economía Política del Calentamiento Global de Del Weston (2014), Enfrentando el Antropoceno de Ian Angus (2016), el trabajo estrechamente relacionado de Andreas Malm sobre Capital Fósil (2016), El Ecosocialismo de Karl Marx de Kohei Saito (2017), y el análisis de Brian Napoletano sobre Henri Lefebvre y la fractura metabólica -parte de un proyecto de colaboración continuo conmigo, Clark y Pedro Urquijo. Rob Wallace en Dead Epidemiologists (2020) y Sean Creaven en Contagion Capitalism (2024) han aplicado el concepto a COVID-19 y otras pandemias. Eamonn Slater ha trabajado sobre las grietas metabólicas irlandesas. Michael Friedman ha explorado la relación de la fractura metabólica con el microbioma. Carles Soriano, vulcanólogo y geólogo, relacionó la grieta metabólica con la escala de tiempo geológico al introducir la noción de la Edad Capitaliana. En muchos sentidos, el concepto se ha desarrollado tanto a escala mundial, tanto en la teoría como en la práctica de los movimientos ecologistas, que ahora resulta difícil seguirle la pista. Por ejemplo, en China han aparecido nuevos e importantes trabajos sobre el marxismo ecológico que abordan estas ideas.

**FQ, MOP y ML:** Hoy en día, el problema ecológico se ha convertido en una cuestión fundamental del debate público. Sin embargo, hay intentos de proponer una «ecología de mercado», como si fuera posible afrontar la crisis ecológica sin cuestionar los propios pilares de la actual sociedad capitalista. ¿Cómo ves este proceso?

**JBf:** Existen, por supuesto, numerosas formas de negacionismo que pretenden defender el sistema capitalista en este contexto y engañar a la población. Una buena forma de pensar en esto es el capítulo de Naomi Klein «La derecha tiene razón» en su obra Esto lo Cambia Todo. Klein tenía muy claro que si se retira la superficie de la negación del cambio climático por parte de la derecha, lo que se encuentra es un reconocimiento bastante realista (y miedo) por su parte de que para resolver el problema es necesario trascender el actual régimen político-económico del capitalismo, que es la razón por la que están tan comprometidos con la negación total del cambio climático. Sin embargo, el argumento de Klein no se dirigía tanto a los negacionistas de derechas como a la tradición liberal dominante, de la que sugería que estaba aún más peligrosamente inmersa en su propia forma ingenua de negacionismo. Aunque formalmente reconocía la realidad del cambio climático, la tradición liberal dominante defendía un reformismo utópico bajo la ilusión de que todo el problema podía resolverse mediante el mercado capitalista y la tecnología orientada al crecimiento con un poco de ayuda del Estado. Es decir, la «solución» debía venir de las mismas fuerzas, en el modo capitalista, que habían creado la brecha del carbono en primer lugar. Además, la mayoría de estos análisis aíslan las distintas crisis ecológicas entre sí y no se centran en el cruce de múltiples fronteras planetarias al mismo tiempo. La teoría de la fractura metabólica rompe con estas ilusiones y se centra en la interrelación entre la acumulación de capital y la crisis ecológica.

**FQ, MOP y ML:** En tu libro de 2022, Capitalismo en el Antropoceno, la alternativa esbozada en el subtítulo es entre «ruina ecológica» o «revolución ecológica». ¿En qué consistiría esta «revolución ecológica»?

**JBf:** Al abordar la crisis del suelo en la Irlanda colonial del siglo XIX, Marx habló de «ruina o revolución». La noción de ruina ecológica o revolución ecológica es la aplicación de esta perspectiva derivada de la teoría de la grieta metabólica a nuestro propio periodo de peligro planetario. La crisis de habitabilidad de la humanidad debida a la grieta antropogénica en el metabolismo del Sistema Tierra, que está poniendo en peligro la vida de todos los habitantes del



planeta a una escala que aumenta rápidamente, es un producto del sistema de acumulación de capital. La revolución ecológica que es necesaria para contrarrestar la ruina ecológica a la que se enfrenta la humanidad en su conjunto debe invertir esta situación yendo inmediatamente en contra de la lógica del capital y trascendiendo finalmente el sistema del capital. Por lo tanto, requiere una revolución social, pero de una forma más amplia que en el pasado, una revolución que se comprometa necesariamente con los aspectos sociales y ecológicos de la producción. Como argumentó István Mészáros, basándose en los Grundrisse de Marx, es necesario abordar todo el ámbito de la reproducción social-metabólica, dando cuenta por primera vez de todas las dimensiones del cambio revolucionario. Esto significa redefinir la idea de la transición al socialismo en el siglo XXI, que debe centrarse en el intercambio comunitario, la estructura de las necesidades humanas y la relación social con la naturaleza, así como en la producción como tal. Estoy muy impresionado por las comunas venezolanas, que constituyen un modelo para ese cambio en las relaciones sociales.

**FQ, MOP y ML:** ¿Cómo se produjo el proceso de transformación de Monthly Review en la principal revista ecomarxista de Estados Unidos?

**JBF:** Monthly Review siempre se ha preocupado mucho por las cuestiones medioambientales. Durante décadas, en los años 50 y 60, Scott Nearing, uno de los principales ecologistas socialistas de Estados Unidos, asociado al movimiento de regreso a la tierra, tenía una columna mensual en la revista. Cuando se publicó Primavera Silenciosa, de Rachel Carson, Nearing escribió una crítica muy enérgica, positiva y de gran alcance. El enfoque de MR sobre el medio ambiente durante muchos años se inspiró en el trabajo de Commoner. Toda la tradición del capital monopolista fue inmensamente crítica desde el principio con el despilfarro económico y ecológico. Como ya he indicado, desde hace medio siglo, Magdoff y Sweezy insistieron en que había que invertir la dinámica de crecimiento sin fin del capitalismo arraigada en el proceso de acumulación. En términos de lo que era necesario desde el punto de vista económico y ecológico -aunque no con respecto al proceso de cambio o a sus aspectos social-revolucionarios-, la visión de Magdoff y Sweezy era similar en algunos aspectos a la de Herman Daly, con quien llegué a tener una relación muy amistosa. Los escritos de Daly sobre la economía estacionaria estaban profundamente influidos por Marx, aunque él mismo distaba mucho de ser marxista.

Los primeros trabajos de MR a este respecto en la década de 1970, como se ha señalado, ayudaron a lanzar las contribuciones marxistas a la sociología medioambiental. Un aspecto clave de MR en este sentido fue su estrecha conexión con las ciencias naturales, y especialmente con figuras como Richard Levins y Richard Lewontin, así como David Himmelstein y Steffie Woolhandler. En julio-agosto de 1986 se publicó un número especial de la revista titulado Ciencia, Tecnología y Capitalismo, que incluía a todos estos autores y a otros como Steven Rose y Nancy Krieger. El énfasis dominante se puso en las cuestiones ecológicas, y representó una especie de punto de inflexión para la revista. En 1989, Sweezy publicó sus dos artículos clave, «Capitalismo y Medio Ambiente» y «Socialismo y Ecología», en MR. Unos años más tarde, publiqué «El Planeta Vulnerable» con Monthly Review Press.

Pero MR siguió siendo durante todo el siglo XX una publicación predominantemente político-económica, y el medio ambiente, aunque reconocido como esencial, estuvo durante años fuera del ámbito central de la revista. Cuando me convertí en coeditor en 2000, mi primera tarea fue reforzar la crítica económica y la crítica del imperialismo, que habían quedado algo adormecidas a medida que Magdoff y Sweezy envejecían y no podían contribuir como antes. Dado que Estados Unidos estaba declarando una «Guerra contra el Terrorismo» sin límites, mientras que la financiarización crecía a buen ritmo, nuestra atención en los primeros años de este siglo se centró en gran medida en el imperialismo y el malestar económico en desarrollo.

También había en ese momento otras sedes de la ecología marxista en Estados Unidos que eran vitales para el desarrollo del ecosocialismo, lo que hacía innecesario que MR se dedicara centralmente al tema. Capitalism Nature Socialism (CNS) fue fundada en 1988 por James O'Connor. Yo formaba parte del consejo editorial, junto con Burkett, Moore, Victor Wallis y otros asociados a MR. Sin embargo, en 1998 me apartaron del consejo sin previo aviso, ya que el trabajo que estaba realizando entonces sobre Marx y la ecología se consideraba opuesto a lo que era la dirección principal de CNS. Cuando se publicó *La Ecología de Marx*, se publicaron cinco artículos en CNS, todos de miembros del consejo editorial (y futuros miembros del consejo editorial), condenando enérgicamente el libro y todo el enfoque. Burkett y Moore escribieron respuestas a estos ataques y luego dimitieron del consejo editorial por principios.

Mientras tanto, en 1996, John Jermier y yo habíamos puesto en marcha la revista académica *Organization and Environment*, publicada por Sage, con el objetivo de reunir a la sección radical *Organization and Natural Environment* (ONE) de la *Academy of Management* y a la sección de *Environmental Sociology* de la *American Sociological Association*, que constituían las dos principales bases institucionales de la revista. *Organization and Environment* tuvo mucho éxito, sobre todo a la hora de impulsar el estatus profesional de la sociología medioambiental marxista, con la publicación de un sorprendente conjunto de artículos innovadores. Nutrió a muchos jóvenes académicos. Dejé de ser coeditora de *Organization and Environment* poco después de convertirme en coeditor de MR en 2000, y York acabó sustituyéndome como coeditor con Jermier. Al cabo de unos años, Sage, propietaria de la revista, decidió cederla a un grupo empresarial y de gestión con sede en Europa, a pesar de la amplia oposición de los sociólogos medioambientales de Estados Unidos.

Como resultado de todos estos acontecimientos, se tendió a recurrir cada vez más a MR como salida para el ecosocialismo, y en particular para el emergente ecosocialismo de segunda fase, que extraía sus fundamentos del materialismo histórico clásico. Al mismo tiempo, con la aceleración de la crisis planetaria, era necesaria una atención cada vez mayor al medio ambiente, hasta tal punto que desplazó parcialmente el enfoque tradicional de MR sobre las crisis económicas. Un acontecimiento importante fue la fundación y edición del sitio web *Climate and Capitalism* por Angus, que es independiente de MR, aunque está estrechamente asociado a ella.

**FQ, MOP y ML:** Algunos episodios de la historia reciente de Brasil, como el desmantelamiento de la política social-neoliberal y del proyecto «neo-desarrollista» del Partido dos Trabalhadores (Partido de los Trabajadores) y de Lula, el ascenso del ultraderechista Jair Bolsonaro, la reprimarización de la economía y la profundización de la degradación ambiental de todos nuestros biomas, parecen confirmar el lugar colonial que Brasil ocupa en la actual división internacional del trabajo y su papel como proveedor de las materias primas vinculadas al agronegocio y a la extracción de minerales. ¿Cómo podría ayudarnos tu teorización sobre el imperialismo ecológico a reflexionar sobre esta cuestión?

JBF: La teorización del imperialismo ecológico siempre ha sido difícil, ya que todo lo que se refiere al intercambio se hace en términos de trabajo, precio y dinero, que son las bases de la conmensurabilidad en términos económicos, pero eso deja fuera los valores de uso naturales-materiales. Aunque el imperialismo ecológico siempre ha existido, como se evocó muy claramente en *Las Venas Abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, el problema ha sido desarrollar un análisis sistemático, ya que se trata de inconmensurables. Sin embargo, la naturaleza general del problema está clara. Al igual que el imperialismo económico es, como explicó Marx, un caso en el que un país obtiene más mano de obra por menos en el proceso de intercambio, el imperialismo ecológico es un caso en el que un país obtiene más naturaleza/recursos/energía por menos.

En la teoría de la fractura metabólica hemos abordado esta cuestión de tres maneras. Siguiendo a Marx (y también a Galeano) tomamos el comercio del guano, que estaba directamente ligado a la fractura en el metabolismo del suelo en la Europa del siglo XIX y en Estados Unidos, como un estudio de caso histórico sobre cómo funciona el imperialismo ecológico. Existe una enorme cantidad de información sobre este comercio y cómo afectó tanto a la acumulación y al suelo en Europa, como a la dependencia y la deuda en Perú (dado que las Islas Chincha eran la fuente más importante de guano). Clark y yo hemos hecho varios estudios sobre esto a lo largo de los años. También estaba vinculado al racismo, ya que los trabajadores de las islas Chincha que extraían el guano eran en su mayoría chinos contratados en régimen de servidumbre, o lo que el colonialismo británico denominaba «coolies», una forma de trabajo esclavo, aunque formalmente se trataba de trabajadores contratados en régimen de servidumbre. Según el Times de Londres de finales del siglo XIX, no hay constancia de que sobreviva un solo guanero en las islas Chincha; es decir, el cien por cien de los trabajadores parecen haber muerto en el trabajo. El trabajo más reciente en la tradición de la fractura metabólica sobre el comercio del guano en el siglo XIX es una tesis realizada en la Universidad de Oregón por Betancourt, que creo que está programada para ser publicada por Routledge en una serie de libros sobre marxismo editada por Marcello Musto. Betancourt examinó archivos en Francia, Inglaterra y Perú, y pudo descubrir las complejas relaciones del imperialismo ecológico en este contexto. Lo que aún queda por hacer, en este sentido -aunque su trabajo se acerca bastante-, es determinar cuál fue la pérdida ecológica neta para Perú y la ganancia ecológica neta para Inglaterra, y cómo esto promovió la acumulación en el segundo y la dependencia en el primero. El comercio del guano derivó en el comercio de nitratos y la Guerra del Pacífico en Iberoamérica y otros acontecimientos, que ocupan un lugar central en el estudio de André Gunder Frank Capitalismo y Subdesarrollo en Iberoamérica. Desde el punto de vista histórico, se trata de una rica mina para comprender la lógica del imperialismo ecológico.

Otro enfoque del imperialismo ecológico consiste en medir las pérdidas ecológicas reales a todos los niveles. El trabajo clave a este respecto lo realizó Howard Odum, el ecologista de sistemas pioneros, que construyó una teoría del imperialismo ecológico capaz de llegar a las transferencias históricas de energía incorporada o emergy (escrito con m). El planteamiento de Odum también se basaba en la economía política marxiana. Sin embargo, en la gran batalla de la revista clave Ecological Economics, Odum y otros científicos naturales fueron expulsados por Robert Constanza, entonces editor de la revista, que en su lugar adoptó el enfoque de valorar simplemente la naturaleza en términos de precio, desarrollando el marco que ahora es la base de toda la financiarización de la naturaleza perseguida actualmente por el capital internacional. El análisis de Odum era lógico y empíricamente riguroso, pero requería financiación para llevar a cabo los estudios estadísticos, ya que dependía de datos brutos, y quedó claramente congelado fuera del apoyo gubernamental y privado. Hay pequeños grupos que siguen trabajando en el desarrollo de este enfoque. Holleman y yo escribimos un artículo sobre el imperialismo ecológico y la síntesis de Marx y Odum en este ámbito para The Journal of Peasant Studies en 2014. Esencialmente, el enfoque de Odum nos permite entender teóricamente cómo el imperialismo ecológico se basa en la expropiación del «medio ambiente libre», con las naciones más pobres con abundantes recursos naturales siendo sistemáticamente robadas en el proceso de intercambio. Tiene el potencial de mostrar todas las dimensiones del problema. Es otra base desde la que criticar la noción capitalista de ventaja comparativa en el comercio, que se ha utilizado durante siglos para justificar el comercio desigual.

Un tercer enfoque reside en la crítica del extractivismo colonial/imperial, como en la obra del teórico uruguayo Eduardo Gudynas. Aquí la cuestión es el desarrollo de un modo de expropiación en las economías coloniales/imperiales que está directamente en contradicción con las formas de desarrollo humano sostenible. He escrito sobre ello en mi libro La Dialéctica de la Ecología.

La economía de Brasil, a pesar de su progreso en la industrialización en varios puntos, es preeminentemente una economía extractivista que es explotada por el capital extranjero y la agroindustria en un contexto neocolonial, neoimperial. En 2019, la participación de los productos primarios en el comercio brasileño de exportación de mercancías fue del 67 por ciento. Brasil es uno de los principales objetivos de la financiarización de la naturaleza, un fenómeno que ha crecido a pasos agigantados en la última década aproximadamente, en parte bajo la cobertura del llamado ecologismo capitalista. El futuro de Brasil -su papel en el futuro de la ecología planetaria, ya que la Amazonia es crucial- pasa por convertirse en una economía más autocéntrica, donde el dominio natural no sea simplemente robado a instancias de países extranjeros, y donde se puedan llevar a cabo procesos de desarrollo humano sostenible. Pero esto requiere un fuerte movimiento hacia el socialismo. Para mí, una de las principales fuentes de inspiración ha sido el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

En cuanto al fascismo, está creciendo en todas partes en estos momentos debido al estancamiento económico de los países capitalistas centrales y al debilitamiento del sistema imperialista mundial dirigido por Estados Unidos. En estas circunstancias, las ya comprometidas estructuras de la «democracia liberal» están pasando del neoliberalismo (unido a la financiarización) al neofascismo. Hoy existe incluso una alianza neoliberal-neofascista, que se disfraza parcialmente con una especie de batalla de hermanos. El neofascismo adopta formas diferentes en el Norte Global, a diferencia del Sur Global, donde, como dijo Marx, el capital opera más desnudamente en un contexto colonial/imperial. Bolsonaro fue apoyado por todo un sistema imperialista que tenía en la mira las venas abiertas de Brasil.

Existen claras diferencias, como explicó Samir Amin, entre los movimientos fascistas del Norte y del Sur Global. Pero lo que está claro es que siempre implican que el gran capital movilice a la pequeña burguesía/clase media baja sobre la base de ideologías reaccionarias y peligrosas normalmente arraigadas en ese sector de la sociedad. La mayoría de los enfoques del fascismo en la izquierda actual se basan puramente en el análisis ideológico, derivado no del marxismo sino del liberalismo, y abordan la cuestión como si el fascismo cayera del cielo. Sin embargo, las primeras críticas al fascismo clásico, que en su momento fueron preeminentes, surgieron del marxismo, y se entendió como un fenómeno principalmente de clase. Sólo viéndolo de este modo, creo, se puede combatir eficazmente. Escribí sobre algo de esto en mi libro Trump en la Casa Blanca (2017).

**FQ, MOP y ML:** El sistema socio-metabólico del capital ha buscado ejercer un enorme control sobre las poblaciones vulnerables: indígenas, quilombolas, sin tierra y trabajadores precarios del campo y la ciudad. La fractura metabólica de los potenciales sujetos revolucionarios parece ser total. ¿Cómo ves una posible salida a este proceso?

**JBf:** Marx escribió célebremente en El Capital poco después de la Guerra Civil de EUA que «el trabajo de piel blanca no puede emanciparse allí donde está marcado por una piel negra». La división racial del trabajo, argumentaba Marx, tendría que ser eliminada si el trabajo esperaba avanzar. Si el capital buscaba una estrategia de acumulación dirigida a dividir a la clase obrera y a las comunidades marginadas mediante la creación de jerarquías y divisiones internas que las enfrentaran entre sí por motivos racistas, nacionalistas, sexistas y otros, el papel del movimiento hacia el socialismo era crear unidad entre los oprimidos apoyando siempre de forma preferente las causas de los más oprimidos. En realidad, no hay otro camino, y cualquier desviación de este principio puede resultar fatal. La exclusión de sectores de la población y una política de divide y vencerás son los medios que el capital ha utilizado para expandir su poder; la inclusión sobre la base de una sociedad de iguales es el medio de lucha de quienes resisten al poder del capital.



Mi opinión es que siempre fue un error considerar al proletariado exclusivamente en estrechos términos económicos o industriales. De hecho, la visión de Marx y Federico Engels del proletariado era mucho más amplia, teniendo en cuenta todo el entorno de la clase obrera, como se refleja en *La Condición de la Clase Obrera en Inglaterra* de Engels. Objetivamente, las condiciones retroceden hacia una base materialista más amplia y un concepto más amplio del proletariado. En este caso, el proletariado o clase obrera ya no se limita a los términos económicos limitados en los que hemos llegado a verlo, sino que encuentra su base objetiva también en las condiciones del crecimiento urbano, la vivienda, la contaminación, los residuos, la calidad y disponibilidad de alimentos, los derechos sobre la tierra y la propiedad, la agricultura, la minería, la salud de la comunidad, la reproducción social de la familia, el trabajo doméstico, la producción de subsistencia, etcétera. Es sobre todo la omnipresente crisis medioambiental la que nos empuja en esta dirección, como puede verse más claramente en el contexto del Sur Global. Esto se ajusta a la forma en que Marx y Engels veían las condiciones y luchas de la clase obrera como una batalla ante todo contra lo que Engels llamaba «asesinato social».

En la medida en que es revolucionaria, la clase obrera siempre ha adoptado la forma más amplia de un proletariado medioambiental. Ver las cosas de esta manera -donde, por ejemplo, tanto «la tierra como el pan», es decir, tanto los medios de producción (incluida la propia tierra) como el sustento humano, son cruciales- tiende a disolver muchas de las distinciones entre trabajadores proletarios, campesinos e indígenas. Cada vez más estamos entrando en lo que será una lucha común a medida que el cruce de las fronteras planetarias nos sitúe en condiciones similares de ruina o revolución. Estas condiciones objetivas no sólo están forjando la base de una mayor unidad entre «los desdichados de la tierra» (aunque, por supuesto, existen todo tipo de contradicciones y contratendencias), sino que la división entre el capital exterminador mundial y el proletariado medioambiental mundial se hará más evidente a medida que la supervivencia se convierta en una preocupación predominante para la gran mayoría. El desarrollo humano sostenible se convertirá inevitablemente en el grito de guerra de los oprimidos, especialmente entre los jóvenes.

**FQ, MOP y ML:** ¿Cuál es su mensaje a la izquierda ecologista de Brasil?

**JB:** Hay dos estrategias ecológicas principales que han surgido en la izquierda mundial. Una de ellas es el decrecimiento planificado, que se refiere principalmente a los países imperiales financieramente ricos que están sobredesarrollados en términos ecológicos y necesitan decrecer significativamente si la humanidad quiere sobrevivir. En la actualidad, si todo el mundo tuviera el consumo ecológico per cápita de Estados Unidos, necesitaríamos tres o cuatro planetas Tierra. Es importante comprender que el decrecimiento como tal es principalmente una cuestión en sentido directo para el Norte Global. En todo el mundo, lo que se necesita es un proceso de contracción y convergencia en el que los países más ricos, más desorbitados, más despilfarradores económica y ecológicamente, reviertan su actual senda de degradación medioambiental, mientras que muchos de los países más pobres, que aún necesitan desarrollo económico, puedan perseguirlo pero de formas más sostenibles que en el pasado. Esto puede verse muy claramente en términos de uso de la energía, donde un país como Estados Unidos utiliza sesenta veces más energía per cápita que Nepal. En este contexto, Brasil se encuentra en el medio, con un consumo de energía primaria per cápita que se sitúa en el mismo rango que Italia, lo que se aproxima a lo que se considera el equilibrio mundial. Brasil necesita, por supuesto, una contracción y reconversión propias, que disminuyan las enormes diferencias de clase en el uso de la energía. Lo más importante es la protección del Amazonas y del medio ambiente en general de Brasil, tanto para la población nacional como para toda la humanidad. Esto significa establecer una conservación seria, aunque en términos socialistas, es decir, orientada a las personas, y luchar así contra el extractivismo desenfrenado. Para mí, una fuente constante de inspiración, como he indicado, ha sido el MST de Brasil.

La otra estrategia que se desarrolla en la izquierda está marcada por la promoción china de la civilización ecológica (una noción que se originó con los ecologistas soviéticos en la década de 1980). Se trata de una cuestión complicada porque en la propia China ha adoptado una forma de modernización ecológica, dada la posición de China como economía de transición de nivel medio y el gran énfasis de Pekín en el desarrollo expansivo. Es evidente que la trayectoria económica de China, de rápido crecimiento económico y utilización de recursos a escala en constante expansión, no podrá mantenerse durante mucho tiempo en este siglo. También está la cuestión de la continua dependencia de China de las centrales de carbón. Pero Pekín parece tomarse actualmente en serio la civilización ecológica como medida de la transformación de las relaciones sociales y medioambientales asociada al desarrollo del socialismo completo. Aquí hay lugar para el escepticismo, y existen todo tipo de contradicciones internas, incluidas las de clase, pero sus notables logros en múltiples áreas medioambientales son demasiado grandes para ser ignorados, y proporcionan una base real para la esperanza, ya que van en contra de la tendencia principal del capital.

Estos logros sólo han sido posibles porque China es una sociedad posrevolucionaria que, aunque en parte capitalista en sus medios, busca otra vía, la socialista. El impulso para el cambio medioambiental ha venido de movimientos masivos tanto desde abajo como desde la cúpula del Partido Comunista de China. La cuestión es, entonces, ¿podría Brasil, dirigido por ecosocialistas, construir su propia versión de una nueva civilización ecológica revolucionaria, trascendiendo el capitalismo, alterando las actuales relaciones socio-metabólicas? Esto implica un tipo de lucha y un lenguaje revolucionario totalmente diferentes a los que hemos visto hasta ahora.

¿Es esto utópico? No lo es, creo yo, si vemos el problema actual como un problema de ecosocialismo o de exterminismo. La civilización ecológica, como el decrecimiento planificado, es claramente algo incompatible con el capitalismo, y en este sentido puede considerarse que representa una posible vía ecológica para la humanidad, una vía cerrada al sistema capitalista.

Cualesquiera que sean las soluciones a la actual crisis planetaria deben, en términos histórico-materialistas, surgir de formaciones sociales concretas, sobre cuya base tendrán lugar las nuevas transformaciones revolucionarias. Lo que es común a todas esas estrategias es centrarse en un camino hacia el desarrollo humano sostenible en el que la acumulación de capital deje de ser la fuerza determinante de la sociedad. La propia definición del socialismo en el siglo XXI es la de una sociedad de sostenibilidad ecológica e igualdad sustantiva. Aquí también encontramos las condiciones para la maximización de la libertad en general.

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y la Dialéctica de la Ecología](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología y el Futuro de la Historia](#)
- John Bellamy Foster: [El Regreso de la Dialéctica de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster: [La Dialéctica de la Ecología: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster: [Extractivismo en el Antropoceno](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- J. Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- J. Bellamy Foster y Haris Golemis: [La Fractura Planetaria](#)
- J. Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- J. Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- J. Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- J. Bellamy Foster y Roberto Andrés: [Diez preguntas sobre Marx: más de veinte años después de la ecología de Marx](#)
- J. Bellamy Foster y Jia Keqing: [Marxismo Ecológico](#)
- J. Bellamy Foster y Mahesh Maskey: [Ecología Marxista y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- J. Bellamy Foster y Arman Spéth: [Decrecimiento y Ecosocialismo](#)
- John Bellamy Foster y Roberto Andrés: [Diez preguntas sobre Marx: más de veinte años después de la ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: Decrecimiento Planificado: [Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Marx, el Valor y la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología Marxista, Oriente y Occidente](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- David Roca Basadre: [“La necropolítica es el dejar morir para mantener viva una economía depredadora”](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es director de Monthly Review y profesor emérito de Sociología en la Universidad de Oregón. Es autor, más recientemente, de La Dialéctica de la Ecología (Monthly Review Press, 2024). **Fabio Querido** es profesor titular de Sociología en la Universidad de Campinas (Brasil). Actualmente trabaja como investigador visitante en la Universidad Paris Cité. **Maria Orlanda Pinassi** es profesora jubilada de la Universidad Estatal de São Paulo (Brasil). Es autora, en particular, de Da miséria ideológica à crise do capital: uma reconciliação histórica (Boitempo, 2009). **Michael Löwy** es director emérito de investigación en ciencias sociales, Centre National de la Recherche Scientifique, París. Es autor de Ecosocialismo: Una Alternativa Radical a la Catástrofe Capitalista (Haymarket, 2021).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista apareció originalmente en la revista Margem Esquerda (publicada por Boitempo), n.º. 42 (primer semestre de 2024), en Brasil. Ha sido revisada por la revista Monthly Review y publicada en septiembre de 2024.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster, Fabio Querido, Maria Orlanda Pinassi y Michael Löwy: La Fractura Ecológica en el Antropoceno - La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2025.
- ❖ Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalism, Democracy, Class, Climate Change, Ecology, Marxism, Marxist Ecology, Places: Americas Global United States.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)